

Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades

Héctor Ávila Sánchez

Resumen

La expansión de las urbes alcanzó a los espacios rurales donde históricamente se asentaron las comunidades campesinas con cultura y procesos propios. Por otra parte, la globalización mediante la expresión territorial de las megaciudades ha favorecido un proceso de dispersión urbana expresado en el desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas, así como el desarrollo de infraestructura urbana y del transporte. El concepto de *periurbano* se refiere a la extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean.

Palabras clave: periurbano; espacios rurales; urbanización; campo-ciudad, nueva ruralidad.

El entorno metropolitano

El proceso urbanizador y la conformación de zonas metropolitanas es uno de los fenómenos más representativos desde el siglo XX. En México, se analizó y delimitó el concepto de *metrópolis*, considerando la unión física de dos o más municipios con más de 100 mil habitantes y un primer contorno en fuerte interacción con el municipio central (Garza, 2003: 96-97). Se consideraba que la conformación

* Fecha de recepción: 19 de junio de 2009. Correo electrónico: ahector@servidor.unam.mx

de los entes urbanos admitía una diferenciación. Por un lado, la del *área urbana*,¹ espacio conformado por la ciudad y el ámbito contiguo edificado, con usos del suelo no agrícola que mantiene la continuidad física respecto a un núcleo, que puede estar interrumpido por formas territoriales distintas a lo urbano (bosques, cuerpos de agua o campos agrícolas); por otro lado, se tiene la zona *metropolitana*, ámbito político-administrativo de la ciudad central y los espacios contiguos (términos municipales) que presentaban las mismas características.

La evolución del pensamiento y el análisis en torno al ámbito de contacto entre la ciudad y el campo, ha reanimado la discusión sobre las relaciones que ahí se establecen. Aparecen nuevas complementariedades expresadas en nuevas estructuras espaciales complejas, que no son precisamente la expresión tradicional de la oposición o destrucción del campo debido a la expansión metropolitana. La paulatina profusión de actividades no agrícolas en zonas rurales distantes de los núcleos lleva a una valorización distinta del campo y requiere de un enfoque distinto para su análisis (Hiernaux, 2001: 32-40).

Los procesos que se aluden tienen su origen en la reestructuración del aparato productivo que ocurre en la era de la globalización, que ha tenido efectos importantes en la organización espacial de los sistemas urbanos, sobre todo entre la ciudad principal, las zonas periféricas y el conjunto de su región (procesos de desconcentración y flujos migratorios). Por tanto, hay una nueva dinámica en la evolución del actual sistema de los asentamientos humanos.

Los procesos ya no son los mismos, ni desde lo urbano, ni desde el espacio rural. Las ciudades, en sus tendencias de expansión y crecimiento, ocupan áreas deshabitadas de muy bajo o nulo valor productivo; por otro lado, también incorporan terrenos localizados en zonas de producción agrícola. El proceso entraña una serie de transformaciones profundas del espacio en cuestión.

La conformación de los espacios metropolitanos pone en entredicho las concepciones duales y la separación de las funciones tradicionales entre el campo y la ciudad. La expansión de las urbes ha alcanzado a los espacios rurales, donde se han asentado históricamente las comunidades campesinas con cultura y pro-

¹ Posteriormente, otros autores han señalado imprecisiones y definiciones poco claras en cuanto al concepto. Consideran que la expresión de los procesos demográficos y de los factores de la producción es un proceso cíclico donde se alternan etapas de concentración con otras de expansión en los conglomerados urbanos; dichas etapas inciden en las formas de acceso a la tierra y las modalidades de operación del capital inmobiliario en cuanto al acceso a la vivienda (cfr. Conolly, 1988).

cesos propios, con una forma específica de vincularse con la ciudad y el espacio inmediato que le rodea; se desarrollan nuevas formas de vivir y relacionarse, de apropiarse y de aprehender los espacios periféricos y los rurales en torno a la ciudad (Arias, 2005).

Hasta finales de años setenta, cuando se hacía referencia a la periferia urbana, se consideraba un espacio subordinado al ámbito central de la ciudad, muy lejano, pero fuertemente implicado con los componentes rurales adyacentes. Forma parte de lo que se ha llamado “modelo territorial flexible”, que al fragmentar territorialmente los sistemas productivos afecta a los sistemas urbanos y subsistemas que lo integran (Aguilar, 1999: 147-151).

En la actualidad, prevalece un nuevo modelo de expansión urbana en el contexto espacial de la metrópoli y de la ciudad-región. La globalización, mediante la expresión territorial de las *megaciudades*, ha favorecido un proceso de dispersión urbana, expresado en el desarrollo de nuevas y diversas actividades económicas (sobre todo servicios), así como el desarrollo de infraestructura urbana y del transporte, además de la desconcentración de funciones hacia ciudades medias y pequeñas, o bien hacia espacios rurales o urbano-rurales dentro de la región (Aguilar, 2006: 115-117).

Se fortalece la existencia de las periferias metropolitanas expandidas como los espacios alrededor de las áreas metropolitanas y donde se expresa la influencia directa de la gran ciudad; no tienen límites geográficos bien definidos (de 75 a 100 km). En estos espacios ocurre una intensa transformación de las áreas agrícolas periféricas hacia patrones de usos discontinuos del suelo urbano-rural. El proceso encuentra su referente en un tipo de urbanización de base-regional, donde los procesos rebasan los límites de la ciudad, la metrópoli y operan en un espacio regional mayor (Aguilar, 2003: 22-24).

Antecedentes en las interacciones campo-ciudad

Las manifestaciones territoriales y la evolución de fenómeno urbano dieron lugar a la elaboración de teorías generales sobre la emergencia de un nuevo sistema de poblamiento. Se planteaba la existencia de un “retorno al campo”, posteriormente conceptualizado bajo el término *contraurbanización* (Berry, 1976). Consistió

sobre todo en el retorno de los flujos poblacionales hacia el ámbito rural, en un contexto en el que se incluía la deslocalización de las actividades productivas, así como también el desarrollo de actividades inmobiliarias y terciarias en general, hacia la periferia e incluso en el ámbito rural.

Si bien hoy día se enfatiza que la articulación entre lo urbano-rural se expresa en un espacio con carácter propio, la idea en torno a la unidad entre el campo y la ciudad no es algo nuevo. Marx y Engels planteaban que la contradicción campo-ciudad se iba a resolver y se pasaría más bien a la citada unidad. A finales del siglo XIX F. Tönnies planteó las bases del concepto de dicotomía, retomadas posteriormente por Durkheim, en las que un espacio físico diverso, a su vez implicaba la existencia de un espacio social con diversidad de redes sociales.

Hacia la década de los treinta, P. Sorokin y C. Zimmerman planteaban el concepto del *continuum* urbano-rural como el espacio en el que se desarrollaban relaciones de reciprocidad entre la sociedad urbana y su entorno rural. De esa época datan los desarrollos de la Ecología Humana en la escuela de Chicago que constituyeron las bases de la sociología urbana. Hacia mediados de la década de los sesenta, Ray Pahl abundaba, en pro y en contra, de los conceptos de dicotomía y *continuum* al analizar los procesos que ocurrían en las zonas de contacto entre lo urbano y lo rural en la periferia de Londres.

Por su parte, en los años setenta H. Lefebvre afirmaba que las acciones y formas de vida (cultura, producción y política) de la sociedad urbana iban más allá de los límites de las ciudades; en la sociología rural francesa, M. Jollivet y H. Mendrás propusieron el concepto de convergencia y divergencia, bajo el cual lo urbano y lo rural son elementos complementarios, si bien reconocen el peso dominante del primero y el intercambio creciente entre ambos espacios, en términos de la economía, la movilidad, la naturaleza, la cultura, los avances tecnológicos y las nuevas relaciones entre el trabajo y el territorio. Por lo que toca a la geografía en ese país, el análisis de las relaciones campo-ciudad ya había sido abordado desde principios de los años sesenta en la obra de P. George, E. Juillard y B. Kayser (LADYSS, 1998: 2-3).

Se trata, en primera instancia, de un fenómeno demográfico: la población abandona las zonas urbanas hacia las zonas suburbanas y rurales, lejos de los centros urbanos. Otros autores señalaban el “renacimiento” de las zonas no metropolitanas (Kayser:

1990; 1993); también se insistía en una repartición menos concentrada de la población en procesos tales como la desconcentración y redistribución demográfica, así como la reestructuración regional de la economía y el espacio (Champion, 1992). Sin embargo, los diferentes enfoques coinciden en que ocurre una fase de transición de una sociedad industrial a una postindustrial, donde los espacios rurales pueden ser “favorecidos”, en los que es posible observar una urbanización difusa y donde se puede identificar una intensa interacción con los espacios rurales aledaños a las ciudades.

Durante el decenio de los ochenta, el fenómeno se comportó de manera irregular. En Estados Unidos de América (EUA), Dinamarca y Suecia, la desconcentración urbana se revirtió y derivó en nuevas concentraciones; en Holanda el fenómeno siguió su curso y aumentó en Bélgica, Francia y la República Federal de Alemania. En otros países como España, Portugal o Italia, crecían las áreas metropolitanas en los setenta aunque con indicios pausados de contraurbanización (Ferrás, 2007: 11; Courgeau, 1991: 95).

El fenómeno de la involución demográfica y económica en las ciudades en beneficio del campo se fundamentaba sobre todo en estadísticas demográficas. En la literatura anglosajona las investigaciones se concebían desde el ámbito urbano; reconocen la existencia de un declive urbano, aunque con diversos matices (como fase transitoria, como una tendencia duradera, o bien como un arreglo estadístico).

Desde la percepción rural los trabajos son menos numerosos. Se identifican bajo el concepto genérico de renacimiento rural, regeneración o recuperación rural (Cloke, 1985, Kayser, 1990). Tienen un mayor énfasis en los procesos e impactos culturales derivados de la llegada de nuevos habitantes al medio rural (cambio de hábitos, niveles de aceptación, etcétera), dejando en un segundo plano las estadísticas demográficas (Ferrás, 2007: 11-15).

Al realizar un repaso sobre las principales corrientes que han fundamentado al fenómeno, Ferrás (*op. cit.*: 16-20) destaca como las más significativas las siguientes:

- 1) *Clean Break* o ruptura con el pasado como producto del cambio tecnológico; expresión del paso de la sociedad industrial a la postindustrial;
- 2) *Spillover* o derrame urbano: fortalecimiento de la suburbanización hacia la periferia de las ciudades;
- 3) Ciclos espaciales o *Spatial Cycle*. Cuatro estadios sucesivos en el desarrollo urbano: urbanización, suburbanización, desurbanización y reurbanización;

- 4) *Continuum rural-urbano y la urbanización del campo*. Planteamientos sociológico-culturales de Pahl y planteamientos de Clout en torno a la urbanización del campo;
- 5) *Modelo cíclico* (Lewis y Maund). Tres estadios sucesivos: despoblamiento, población y repoblación. Proceso de difusión urbana espacial y socialmente selectivo, y
- 6) *Perspectiva rural de la contraurbanización* (Cloke). Regeneración rural. Introduce las variables del mercado de la tierra, medioambiente, estética y calidad de asentamientos, precio de viviendas, factores sociales y comunitarios (*Ibid.*).

Las transformaciones en el entorno territorial tanto del campo como las ciudades, hacían evidente las limitaciones en la dicotomía entre rural y urbano. Es cuando surge el concepto de *periurbano*² ante la evidencia de nuevas expresiones cada vez más patentes, sobre todo en el ámbito de la urbanización acelerada. En la literatura se reconoce a este ámbito territorial de distintas maneras: *periurbano*, *exurbano*, *trazo urbana* (“*urban tract*”, *rururbano*, *franja urbana*, *semi-urbano* y aún, *suburbano*), si bien se discuten las especificidades de sus contenidos (Drescher y Iaquina, 2000: 4).

Con la incorporación del término *periurbano*, se ha identificado una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano. Dos mundos con valores y objetivos distintos: una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y una población urbana ligada a las funciones de la ciudad; sin embargo, la idea ha sido cuestionada por los ruralistas, que defienden la existencia de procesos específicos como la *rurbanización* o la *periruralidad*, que consideran al espacio rural con impulsos y dinámicas propias, aunque reconocen que la periurbanización como proceso de mutación del campo, participa de la desaparición del espacio rural tradicional (Banzo, 2005: 210).

La movilidad poblacional es uno de los elementos que caracterizan a la periurbanización. Obedece sobre todo, a la expansión del hábitat urbano en el medio rural, así como de los traslados diarios (en ambos sentidos) entre el domicilio y

² Inicialmente se retoma el concepto utilizado en la literatura francesa. Se refiere a la extensión continua de la ciudad y a la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean; se trata del ámbito de difusión urbano-rural e incluso rural, donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a la dinámica de las ciudades. El elemento central en cuanto a la existencia del fenómeno lo constituyen las relaciones que se establecen por la cercanía y proximidad con el entorno urbano.

el espacio de trabajo. Desde los estudios de la contraurbanización, se consideraba ya la importante función de los *commuters* en el proceso. En la década de los noventa ya constituía un proceso totalmente identificado dentro de la periurbanización, en términos de búsqueda de una mejor calidad de vida, así como la descentralización de las actividades productivas, pero también es un factor la pérdida progresiva de empleos en el sector rural.

Existe consenso en identificar a la periurbanización como un fenómeno característico de la sociedad postindustrial. La gran ciudad en su expansión ha buscado localizaciones para vivir, para trabajar y para contar con mayor confort debido a la creciente aparición de deseconomías urbanas. Se evidenciaba de manera cada vez más frecuente la existencia de un espacio urbano fragmentado y disperso, con zonas bajo usos distintos y un contenido social diferenciado, desde los barrios pobres hasta los conjuntos residenciales excluyentes; también desde la conservación de los cascos urbanos históricos y el desplazamiento de los viejos barrios y distritos obreros, hasta la aparición de zonas comerciales y administrativas, o bien las áreas industriales de alta tecnología para lo que ha sido fundamental el desarrollo de los sistemas del transporte (Monclús, 1996).

La definición del espacio periurbano involucra un amplio espectro de situaciones y actores que participan en su conformación. Se enfatiza en la identificación de los espacios del *commuting*, de los traslados necesarios por la disociación de espacios de residencia y trabajo, así como del comercio. A partir de 1945 se acelera este movimiento en EUA, en la megalópolis americana de la costa este y en las grandes ciudades californianas, donde las clases medias y acomodadas se alejan de los grandes centros urbanos; se trataba del "...pasaje de una sociedad industrial y urbana, a una sociedad de servicios, *exurbanizada* o *suburbanizada*, con densidades más débiles y con consecuencias sobre la utilización del suelo".

En EUA el proceso se hallaba totalmente consolidado hacia los años setenta. La idea o noción de *periurbano* se origina desde esa década en los países desarrollados, principalmente Francia y Gran Bretaña. A partir de entonces, los términos *periurbano* y *urban fringe* aparecen con regularidad en la literatura especializada, asociados a la necesidad de identificar nuevas formas de organización espacial. También se conceptualizaba bajo el término de franja urbano-rural como una transición entre las formas de vida rural y urbana (Yadav, 1987: 2).

En lo general, ya era perceptible el fenómeno en las grandes ciudades de Europa, Canadá, Japón, Australia y en algunos países en desarrollo como México, Brasil y Argentina (Hicks, 1980, citado por Barrere, 1988: 48). En Francia, al menos 40% de los activos de las comunas periurbanas se desplazan a trabajar hacia los polos urbanos o hacia otras comunas que se encuentran bajo la influencia de los polos (INRA-INSEE, 1998: 12).

La expresión territorial más clara del proceso de periurbanización lo constituye la conformación de coronas o espacios periféricos concéntricos, en los cuales se entrelazan actividades económicas y formas de vida que manifiestan características tanto de los ámbitos urbanos como de los rurales. Tiene lugar en numerosas ciudades del mundo, independientemente del nivel de desarrollo económico del país al que pertenezcan. La conformación de las coronas periféricas varían según el grado de desarrollo del país en cuestión.

En los países industrializados, la periurbanización ha ocurrido debido a la descentralización de los sectores industrial y comercial hacia la periferia de las ciudades e incluso en el ámbito rural inmediato a la urbe; también debido al éxodo poblacional hacia el campo como una alternativa en cuanto a la calidad de vida que hay en las ciudades y por el desarrollo de las actividades recreativas, de la segunda vivienda o las actividades turísticas o de esparcimiento.

En los países emergentes o pobres, las ciudades crecieron a un ritmo acelerado y se generaron procesos y fenómenos urbanos diferentes en forma y esencia a los que ocurrían en los países desarrollados. La expansión de las ciudades en los países pobres tenía lugar, sobre todo, por el flujo continuo de migrantes rurales hacia las urbes. De manera natural, las zonas periféricas de la ciudad eran el espacio idóneo para ser ocupados legal o ilegalmente por estos pobladores debido al bajo costo que tenía el suelo.

También se ha considerado a la periurbanización en el contexto de la *ciudad difusa*. Para Dematteis (1998), la periurbanización se expresa en la disposición de anillos radioconcéntricos alrededor de las ciudades. La *ciudad difusa* corresponde al proceso de difusión reticular estructurado y a partir de relaciones entre ciudades medias y pequeñas. La *ciudad difusa* integra distintos componentes de los sistemas urbanos: antiguos centros, suburbios compactos, espacio periurbano y nuevos centros; se expresa la fragmentación territorial (capacidad de los nodos para desarrollarse independientemente) y la fragmentación social.

Si bien en la literatura sobre el tema hay una referencia indistinta a la *rururbanización* y a la *periurbanización*, algunos autores encuentran diferencias entre ambos conceptos a partir del redespigie y la diseminación de las ciudades dentro del espacio rural, sobre todo en los países desarrollados. La *rururbanización* es, sobre todo, un momento o situación específica en que se manifiesta la expansión del hábitat urbano (Prost, 1994; Jalabert, *et al.*, 1984).

Se trata de una mutación territorial en la cual hay un cambio en las funciones territoriales de las zonas rurales, que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas o agrarios, en provecho de las características urbanas en definición (sean de tipo industrial o habitacional); se trata de una etapa intermedia de dicha mutación, que se acompaña de la implantación de equipamientos y de actividades que no están ligados al mundo rural, pero provienen y participan del sistema urbano (Prost, 1991: 96).

Las transformaciones en el entorno rural periférico de las ciudades

El espacio rural tradicional no es más el mundo homogéneo cuya identidad giraba en torno a la actividad agrícola. Ahora, hay que distinguir varios tipos de espacios rurales ligados en grado diverso a la dinámica de los polos urbanos y en los que se enfrentan dos lógicas distintas: las funciones productivas clásicas del ámbito agrícola y ganadero y las nuevas actividades (terciarias, de ocio o de industrialización rural).

En la gran mayoría de los países industrializados y en desarrollo, la explotación agrícola tradicional pasó a una economía de gestión, donde la noción de empresa se introdujo progresivamente en la explotación; ha tenido lugar una modernización técnica con el fin de hacer crecer la producción y contar con mejores posibilidades de incorporarse a la economía mercantil; se transformaron los comportamientos de los actores de la producción: la penetración de las vías de comunicación al campo favoreció los traslados en automotores; se mecanizó el proceso; se desarrollaron sistemas intensivos de producción (irrigación, invernaderos, ganadería industrializada, etcétera); se conformó un pensamiento técnico que requiere a su vez una formación técnica; los medios

de comunicación, sobre todo la televisión y la telefonía satelital, han introducido cada vez más a la sociedad rural en la esfera del gasto,³ lo que ha derivado en mayores consumos de energía eléctrica debido a las necesidades de equipamiento, lo que ha reforzado la percepción de la *desruralización* que está ocurriendo desde el último tercio del siglo XX.

Desde la óptica del desarrollo rural, la *periurbanización* representa una solución de continuidad situada entre la vida rural y la gran concentración urbana, donde se difunde una nueva forma de vida marcada por los ritmos de la ciudad, sus expresiones políticas y culturales, y las actividades productivas de corte urbano. Dicha difusión descansa en la integración de los elementos espaciales y sociales del mundo rural, alterando profundamente su organización socioeconómica (Prost, 1991: 96).

Si bien sobre el ámbito periurbano permanece la producción de vegetales, la cría de ganado y el uso de la naturaleza para el desarrollo de actividades del ocio, estos espacios se encuentran expuestos a la presión urbana. Así, la cuestión radica en torno al establecimiento en los límites de uno y otro espacio, que puede darse en sentidos diversos: o bien se trata del fin de un ciclo de urbanización y la presencia cada vez menor de las actividades urbanas, una vez que se desarrolló el crecimiento *periurbano*, o no es más que una etapa hacia el final de la centralidad urbana y la conformación de un nuevo sistema de ciudades en polaridades múltiples y de un equilibrio de densidades de población entre lo rural y lo urbano (Prost, 1991: 98).

El espacio sometido a la presión periurbana tiene una coherencia económica y social, derivada en principio del mundo rural y es lo que entra en conflicto con la influencia que sobre el espacio ejerce la expansión urbana. La función esencial del espacio rural es la agricultura, que entraña una ocupación precisa del suelo, una afectación del espacio en usos regulados por las aptitudes edáficas o climáticas, las orientaciones agrícolas de las explotaciones y de la economía agrícola regional.

³ En los espacios rurales se ha generalizado el uso de las comunicaciones electrónicas, principalmente Internet en la vida cotidiana de las explotaciones agrícolas de algunos países europeos, sea para estar al corriente de las transacciones de los productos agrícolas en los principales centros financieros y comerciales en el mundo, o bien para la promoción de los productos artesanales locales (vinos o bebidas diversas, aromáticos, lácteos, charcuterías, etcétera), de amplia demanda y la mayoría de ellos bajo denominación de origen. Existen también ejemplos de comunidades rurales periféricas a la metrópolis en Lima, Perú, que han transformado radicalmente su estructura económica local, de productores agrícolas y ganaderos de subsistencia, a maquiladores de prendas deportivas, en procesos *just in time*, que cubren los requerimientos de grandes consorcios internacionales para satisfacer la demanda del mercado europeo, *cf.* Benko y Lipietz (2001: 23).

Para otros, la existencia de esta interacción entre lo urbano y lo rural deriva en una serie de conflictos que ocurren en todos los niveles y escalas, incluyendo a la familia, el vecindario, la comunidad y la región; tienen lugar, fundamentalmente, en las disputas por usos distintos del suelo: residencial y agrícola (Drescher y Iaquina, 2000: 4). Por esto, es posible identificar diferentes tipos de territorialidades al analizar las relaciones materiales, emocionales y sociales que las familias desarrollan en su ambiente cotidiano. La existencia de los territorios responde a la construcción simbólica del espacio, de la manera en que lo experimentan los actores y en términos de sus prácticas sociales y espaciales, así como también por las múltiples relaciones sociales, espacialmente diferenciadas y condicionadas por sus historias individuales y proyectos (Bossuet, 2006: 215-216).

En los países del sur de Europa se entiende a la periurbanización como un proceso de transformación espacial, pero también como un modo de vida; como un espacio de vida y de innovación social, más que en términos morfológicos y funcionales (Banzo, 2005: 209-210). En el proceso han incidido notablemente las tecnologías del transporte, que favorecieron un rápido incremento de los “territorios del automóvil” (Monclús, 1996).

En referencia a los nuevos actores y los conflictos que se desarrollan en los espacios periurbanos, uno de los más importantes lo constituyen los fuertes antagonismos que tienen lugar entre los habitantes autóctonos y los recién llegados, por razones diversas. Las reglas de sociabilidad local y de los mecanismos tradicionales bajo los que operan las economías locales, son procesos desconocidos o incomprensibles para los nuevos residentes.

Los recién llegados inciden en la revaloración de las tierras, así como en las políticas locales de ordenamiento territorial lo que revalora sus propiedades. Algo similar sucede en comunidades o localidades donde se realiza aún una fuerte actividad agrícola periurbana, quienes como mecanismo de defensa de su ámbito bloquean o evitan al máximo la ampliación en la oferta del suelo urbanizable.

Se señalan asimismo otros conflictos relacionados con el acceso de los recién llegados a los órganos del poder municipal y a la disputa de los cargos políticos locales, con las familias y los políticos tradicionales. La composición de las asambleas (parlamentos locales) ha ido cambiando paulatinamente en los espacios periurbanos en algunos países de Europa Occidental.

En Francia, hacia finales de la década de los noventa, en esos órganos se había reforzado la presencia de representantes políticos que procedían de las ciudades capitales (regionales o departamentales), que recientemente habían cambiado su residencia. Dichos cuadros (jefes de empresas, jubilados, burócratas, administradores, profesionistas liberales, etcétera), reemplazaron a los políticos locales de antiguas familias rurales con tradición en la región.

Actualmente en Europa se han desarrollado proyectos que analizan la dinámica y la trascendencia territorial de la interacción urbano-rural, bajo una idea denominada NEWRUR. Se han estudiado casos de ciudades (en España, Francia, Alemania y el Reino Unido), donde el *periurbano* ha tenido una expansión notable, rebasando incluso las previsiones de las instancias del ordenamiento territorial.

En ciudades de algunos países como Alemania y España, se está produciendo un desmesurado y descontrolado crecimiento de la urbanización, cuya principal manifestación es la progresiva pérdida de las tierras dedicadas a las actividades agrícolas. El proyecto busca dar realce a las políticas y recomendaciones que lleven a la revalorización de los espacios dedicados a tal actividad, enfatizando en su papel y contribuyendo al funcionamiento de los ecosistemas metropolitanos, así como en la atención de las actividades recreativas y educativas que demandan las sociedades urbanas (Entrena, 2005).

En países como Alemania, Francia y España las modalidades que ha seguido la periurbanización han derivado en un creciente aumento de las construcciones con alto impacto visual y degradación del paisaje. En Alemania se percibe una progresiva pérdida de la herencia cultural y prácticas rurales tradicionales; en Francia, los cambios que han ocurrido en el entorno de la agricultura urbana y periurbana han sido algo más equilibrados, con un cierto orden lógico en la evolución del territorio; en el Reino Unido también se han acotado los usos urbanos y rurales, por las fuertes restricciones de la planificación urbana en zonas naturales o rurales (*Ibid.*).

El periurbano latinoamericano

En América Latina, el proceso de la periurbanización está esencialmente marcado por una heterogeneidad de los agentes sociales y los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio. El espacio *periurbano* está muy desarrollado en las grandes capitales latinoamericanas, de manera muy diferente al de los países industrializados. Se trata principalmente de un *periurbano* habitacional, donde se expresa la diferenciación territorial en cuanto a las formas de apropiación y uso del espacio.

Lo mismo se encuentran barrios de población de altos ingresos colindando con zonas marginales, muy pobres, desde las viviendas que se erigen con materiales de desecho, hasta las construcciones que cumplen con las formalidades arquitectónicas mínimas; al mismo tiempo coexisten las actividades informales, con las prácticas agrícolas.

El continente latinoamericano presenta altas tasas de urbanización. Para el 2000, la proyección de la población establecía 382 millones de habitantes, con una tasa de urbanización de 75% en promedio, con sus extremos radicales. Durante los años 1960-1970 el crecimiento tuvo lugar sobre superficies de vocación agrícola cada vez más escasas, lo que paulatinamente ha obligado a sus ocupantes a buscar formas diversas de subsistencia, sobre todo en el sector terciario.

El *periurbano* latinoamericano se ha configurado también por el avance de la urbanización a lo largo de los ejes de salida de las ciudades y, por otra parte, de poblamientos difusos. En un momento determinado tiene lugar la ocupación de toda una zona geográfica con dominancia rural, provocando de manera espectacular la penetración urbana, sea en un valle o en una vertiente; esta situación ocurre en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, que ha fortalecido ampliamente su ámbito *periurbano* en cualquiera de sus principales rutas hacia las metrópolis que la rodean (Puebla, Toluca y Cuernavaca), y otros núcleos urbanos de gran dinamismo (Pachuca y Texcoco).

El avance de la periurbanización afecta tanto a las zonas agrícolas sin gran valor como también a aquellas donde se realizan tales actividades. Por ejemplo, en la Sabana de Bogotá, la fértil planicie de pasturas bajo irrigación donde se criaba ganado ha cedido el lugar al cultivo de flores demandadas por el mercado urbano. Lo

mismo sucede en el valle de Cuernavaca, al sur de la Ciudad de México, donde se incrementó el cultivo de flores y forrajes, en detrimento de cultivos alimenticios como maíz y frijol (Ávila, 1997: 53-58).

En el *periurbano* frecuentemente se realizan importantes infraestructuras requeridas por la dinámica de las grandes capitales, lo que favorece el fraccionamiento y urbanización de las zonas agrícolas aledañas. Ha sido el caso de Medellín, donde la construcción de su aeropuerto transformó la región agrícola del río Negro, en una verdadera zona periurbana, principalmente habitacional (Collin, *op. cit.*: 118). En la Ciudad de México se proyectó construir un nuevo aeropuerto en el oriente de la zona metropolitana, sobre el lecho del antiguo Lago de Texcoco, espacio agrícola y de regeneración ambiental. En primera instancia, dicha obra conduciría a nuevas e importantes transformaciones del espacio rural y el medio ambiente. Por causas principalmente políticas, la obra fue cancelada.

Nueva ruralidad y otros enfoques sobre la interfase urbano-rural

Las ciudades, en sus tendencias de expansión y crecimiento, ocupan áreas deshabitadas de muy bajo o nulo valor productivo; por otro lado, también incorporan terrenos localizados en zonas de producción agrícola. El proceso entraña una serie de transformaciones profundas del espacio en cuestión. En general, las investigaciones sobre los espacios periurbanos han abundado en el estudio de los temas siguientes:

- a) Los cambios en el suelo y el consumo de espacio;
- b) El cambio social;
- c) La cuestión de la tierra (régimen de propiedad);
- d) La especificidad y conversión de la agricultura periurbana, y
- e) El periurbano como patrimonio territorial y preservación identitaria.

Bajo un punto de vista ligado a la caracterización precedente, se ha considerado que la periurbanización constituye un ámbito de *interfase* entre lo rural y lo urbano. Si bien se trata de un paisaje aún ampliamente dominado por las actividades agropecuarias y forestales en el cual existe una antigua sociedad rural, dicho

espacio ha sido ampliamente transformado por las construcciones, el consumo de bienes y servicios y la localización de núcleos de trabajo en las ciudades a proximidad, en modos y estilos de vida cada vez más afines a los de la aglomeración. Sin embargo, este enfoque pone énfasis en el reacomodo espacial; plantea que el descenso en la densidad de la población, así como la expansión física de las ciudades, ha favorecido el desarrollo de las centralidades secundarias al interior de las aglomeraciones recayendo ese rol en las ciudades pequeñas de la periferia (Calenge y Jean, 1997: 392-412).

Se está además ante un fenómeno que entraña una *mutación territorial*, pues incorpora nuevos elementos del exterior, extraños a la realidad rural. Bajo esta idea, la periurbanización es ante todo el resultado de la dinámica de funcionamiento de un conjunto de fuerzas económicas y sociales que sostienen al conjunto urbano. También se ha reconocido el proceso de *recalificación territorial* (Prost, 1991: 96-100), a partir de los nuevos roles que desarrollan los actores que intervienen en la construcción de los territorios.

El territorio rural *periurbano se recalifica* porque pierde su rol de organizador de la vida local. Este rol será asignado en lo sucesivo a nuevos actores y a nuevas fuerzas; el espacio, diversamente apropiado, se modifica profunda pero desigualmente; se organizan nuevos territorios y actúan nuevas fuerzas. Este ámbito de interacciones urbano-rurales, al formar parte del sistema de la economía urbana, *recalifica* las actividades humanas y a las fuerzas económicas regionales; su efecto en las redes de equipamientos e infraestructuras; en la movilización de los actores locales y en puesta en marcha de iniciativas endógenas y exógenas en torno a proyectos colectivos (RITMA, 2001: 11).

Algunos autores como Sobrino (2003: 99-127) identifican los procesos territoriales y de la periferia a partir de la dinámica de las actividades económicas. Ha delimitado el ámbito de lo *rururbano*, al considerar una serie de datos y umbrales en torno a la dinámica de la estructura del empleo y la Población Económicamente Activa en algunos municipios de la región central del país. Aspectos importantes en la delimitación de los conglomerados urbanos (metropolitanos o megalopolitanos) lo son la incorporación de localidades urbanas y rurales de la periferia, la existencia de actividades agropecuarias en la cercanía del gran centro de consumo y la desconcentración que realizan las actividades manufactureras desde la ciudad central hacia la periferia.

A partir de esta mayor interacción entre el campo y la ciudad, identifica indistintamente a la Nueva Ruralidad o la rurbanización⁴ considerando nuevos y diferentes componentes como la diversificación ocupacional, la permanencia de algunas formas de tenencia de la tierra (ejidal y comunal), el desplazamiento de lo agrícola como base del sustento familiar, la demanda de los servicios urbanos en las zonas periféricas y la expansión de la mancha urbana en zonas rurales (*Ibid.*: 104-105).

Al analizar el crecimiento o expansión de la ciudad sobre el ámbito rural inmediato, Delgado (2003) considera la existencia de dos escalas geográficas: la producida por la expansión de la periferia conurbada y la expansión fragmentada, no conurbada. De ahí distingue la existencia de algunos procesos (económicos, sociales o demográficos), en torno a la difusión urbana. Las expresiones económicas se refieren a la relocalización de las actividades industriales y del sector servicios, que contribuyen en forma notable a la conformación de “cuenca de empleo”; la agricultura sufre modificaciones más de índole territorial que se expresan principalmente en los cambios en el uso del suelo y la convivencia de lo urbano con lo rural (*Ibid.*: 17).

La difusión social contempla varios aspectos: la migración, los movimientos pendulares, la construcción de segunda residencia, la difusión del conocimiento y los polos de innovación, así como el turismo tradicional y el que se encuentra ligado a la naturaleza. Por su parte, la difusión urbana manifiesta una dinámica propia en los espacios rurales periurbanos; se expresa principalmente en la construcción de vivienda, la proliferación de la infraestructura para el transporte, las comunicaciones y el equipamiento urbano. Para este autor, los procesos anteriores han fortalecido la existencia de una *franja de transición rural-urbana*, donde se expresan territorialmente dos realidades socioeconómicas y políticas con características propias de cada uno de los ámbitos (*Ibid.*: 24).

Haciendo una revisión de los distintos enfoques disciplinarios, desde el urbanismo hasta la sociología rural, Ramírez (2003) señala al estudio de los procesos que ocurren en los espacios de transición, como “...un intento de reconciliar un

⁴ Según Sobrino (op. cit.), la rurbanización alude a un proceso de diversificación ocupacional en ámbitos de características rurales, aquellas donde hay localidades urbanas (15 mil habitantes o más, donde al menos 10% de su fuerza de trabajo labora en un municipio urbano o metropolitano). Continúa la práctica diversificada de las actividades agropecuarias, el comercio y la inserción en los mercados urbanos de trabajo. Las actividades agrícola-ganaderas ya no son las principales, pero se mantiene el vínculo con la tierra, sobre todo en el contexto de la cultura campesina.

conflicto histórico entre lo rural y lo urbano”. A través de la revisión de los diferentes estudios que aluden al análisis de las periferias de las ciudades, encuentra que los urbanistas han construido términos como megalópolis, ciudad-región, coronas regionales, nueva periferia, entre otros, en los que incorporan las interacciones urbano-rurales. Desde el punto de vista de lo rural, los estudios se remiten a la urbanización del campo, la nueva rusticidad y la agricultura urbana.

Considera que, ya sea desde lo urbano o desde lo rural, dichos términos engloban lo que se ha denominado como *Nueva Ruralidad*. El cuestionamiento principal en torno a lo urbano-rural se establece a partir de identificar procesos que ya existían, que han estado presentes, o bien si se trata verdaderamente de nuevas expresiones producto de la reorganización de los territorios en el contexto de los cambios económicos y sociopolíticos que han ocurrido en la sociedad contemporánea.

A partir de una amplia revisión a los aportes de distintos estudiosos de lo urbano-rural desde diversas disciplinas, la autora finalmente deja ver que algunos enfoques disciplinarios, ampliamente fundamentados en las categorías del marxismo, son los que han analizado con mayor profundidad los procesos y las relaciones. Propone que, para estudiar las nuevas expresiones territoriales, es necesario “...regresar a las ‘viejas teorías para actualizarlas y...’ darle una dimensión más concreta y analítica a lo nuevo...” (Ramírez, 2003: 67).

La antropología social se ha ocupado de los temas de la interacción urbano-rural, unas veces de manera puntual y otras tangencialmente a lo largo de la evolución de la disciplina. Enfatiza sobre todo en la cotidianidad y la formación de la identidad en los territorios urbano-rurales; sin embargo, se reconoce que aún se sabe poco de los procesos metropolitanos y de conurbación sobre las áreas que hace no mucho eran aún rurales. La idea que privó durante mucho tiempo de la dicotomía campo-ciudad, es decir, la existencia de pueblos tradicionales junto al surgimiento de ciudades dormitorio para las poblaciones citadinas, “...resulta hoy demasiado simple para entender procesos, explicar dinámicas espaciales que parecen ser el resultado de dinámicas y articulaciones complejas...” (Arias, 2002: 2).

La sociedad rural, en la que actualmente la pluriactividad es una de sus características principales, ha adaptado sus tradiciones y recursos a los impulsos y actividades que les llegan del exterior —el ámbito urbano—, ofreciendo respuestas

originales, base de la llamada *Nueva Rusticidad Mexicana* (*Ibid.*: 7). Se considera además como una de las tareas de la antropología social, en el análisis de los procesos urbano-rurales, el estudio de las trayectorias locales (fuerzas y mecanismos microsociales modelados por códigos culturales), que se generan en esos territorios en transición, así como la diversidad de formas de vida y espacialidades que se generan alrededor de las ciudades (*Ibid.*: 17).

Desde el punto de vista de la economía, más que la interacción urbano-rural, se considera la existencia de los territorios de la periferia, exteriores o en el margen (*marge*), a partir de la noción de sistema. En este sentido, tales territorios desarrollan funciones específicas dentro del sistema principal. El énfasis se da fundamentalmente en la relación centro-periferia, en la cual el sentido y las modalidades de las transformaciones operan a partir de los centros, polos o ejes dinámicos, en su papel de motores principales del desarrollo; éstos difunden los impulsos y los flujos (decisiones, inversiones, innovaciones tecnológicas, información, etcétera), hacia los espacios intermedios y posteriormente a la periferia (márgenes), difundiéndose incluso en los menos integrados o aislados.

La idea ha estado presente en el desarrollo de teorías macroeconómicas y geográficas, como la del *sistema mundo* de S. Amin; en las *teorías de los polos de crecimiento* planteadas por F. Perroux, o en los espacios polarizados de J. Boudeville. Desde este punto de vista, los espacios periféricos desarrollan funciones específicas para el sistema en el caso de los modelos gravitacionales y en numerosos planteamientos relativos a las polarizaciones urbanas y a la metropolización (RITMA, 2001: 10-12).

Retomando categorías de la sociología y la antropología es posible analizar la dinámica periurbana, sea en términos del proceso productivo a partir de la construcción de los paisajes, o bien en torno a los procesos culturales que se desarrollan en estos territorios de transición urbano-rural, donde ocurren nuevos procesos y manifestaciones territoriales; en este ámbito se han realizado importantes aportaciones a partir de la *construcción identitaria* que hacen los habitantes de su propio territorio, en tanto que proyecto de vida, de su cultura y de la manera en que lo aprehenden y lo utilizan, identificándose con el mismo en términos de un campo simbólico y un patrimonio cultural que se constituye un lugar de aprendizaje y de preservación de la memoria colectiva (Di Méo, 1998: 8; Bages y Granie, 1998), como soporte de identidades individuales y colectivas.

Los sujetos sociales ordinarios construyen sus territorios inspirándose en los valores que forman sus hábitos de vida (*habitus*). En ese sentido, el territorio es el reflejo de las expresiones identitarias del grupo social que se lo apropia, que lo vive. (Di Méo, 1998: 8-9). El proceso globalizador ha desarrollado una tendencia a la uniformización de las sociedades, alineándolas sobre un mismo modelo, una misma manera de organizar el espacio geográfico y de modelar los paisajes; sin embargo, los diferentes grupos sociales han reaccionado ante dicho fenómeno, oponiendo su *singularidad territorial*, su forma de vivirlo (Di Méo, 1998: 5-9).

Además de su tratamiento a través de los distintos enfoques disciplinarios, la *Nueva Ruralidad* encuentra en las políticas públicas nacionales un campo fértil para el planteamiento de propuestas y alternativas, de las que se requiere una redefinición a fondo, en un contexto generalizado de crisis agrícola. De la manera en que se expresa actualmente, la *Nueva Ruralidad* está intrínsecamente ligada a los procesos de apertura de las economías nacionales. En la expresión del proceso agrícola le corresponde una dualidad de territorios: los que ocupa el sector agroempresarial, por lo general cercanos a los mercados urbanos y con condiciones naturales idóneas; por otro lado, se fortalece la práctica de la agricultura familiar, localizada por lo general en los territorios más aislados y sobre todo en la periferia de las ciudades.

Las actividades agrícolas en los espacios urbanos y periurbanos

La práctica de las actividades agrícolas y pecuarias en los espacios periurbanos constituye una realidad en diferentes partes del mundo y forma parte importante de las estructuras económicas, sean locales, regionales e incluso nacionales. En algunos países, sobre todo los de menor desarrollo económico, donde la agricultura se encuentra en una crisis profunda, las prácticas agrícolas urbanas y periurbanas constituyen una alternativa en la satisfacción de algunos requerimientos de las familias de los productores e inciden en la economía local. Pero esta situación no exime a este tipo de prácticas de generar una situación conflictiva en cuanto al uso y apropiación de sus territorios.

Si bien ha existido desde siempre un ámbito donde contactan la ciudad con el campo y en el cual se practican las actividades agropecuarias, dicha situación

ha adquirido otros matices durante el último tercio del siglo XX, en que las manifestaciones de la economía global han agudizado, entre otros fenómenos, el crecimiento de las ciudades y los desplazamientos de la población desde el campo hacia las zonas urbanas. El proceso de la periurbanización se ha fortalecido y la práctica de las actividades agrícolas y pecuarias ha adquirido un papel creciente en las zonas periurbanas de las ciudades de casi todo el mundo. En ese sentido, a partir de los años noventa ha tomado auge el estudio de las actividades relacionadas con la producción de alimentos y el cuidado del ambiente en las zonas periféricas de las ciudades.

Inicialmente, se considera que las formas de funcionamiento del sistema agrícola y el urbano son completamente opuestas y se encuentran en conflicto. Los sistemas espaciales que cohabitan estrechamente en los límites de la ciudad derivan en un enfrentamiento al interior de un espacio común (Prost, 1994: 146). El conflicto que en distintos ámbitos genera el contacto de lo rural con lo urbano, se manifiesta claramente en la práctica agrícola. Responde a modos de funcionamiento diferentes, en los que tanto el sistema rural como el urbano buscan mantenerse activos. Se desarrolla una nueva coherencia en la que si bien está presente la agricultura, la lógica de operación urbana mantiene la dominancia, con la tendencia permanente a avanzar sobre el espacio rural. Así, todo territorio no urbanizado y contiguo a la ciudad se convierte en objeto potencial de anexión que interesa sólo por su valor inmobiliario.

De ahí el carácter marginal que se le asigna a la agricultura en las zonas periurbanas: no está desligada totalmente del espacio rural, pero tienen una dependencia muy grande respecto del sistema urbano; por ello se considera que en los espacios agrícolas sujetos a una fuerte presión urbana la agricultura no mejora o construye ningún sistema, sino que está al margen (*Ibid.*: 144-147).

En el espacio agrícola *periurbano* tiene lugar una competencia entre los productores ocasionada por la demanda de productos frescos, que puede ser provista por agricultores especializados, o bien por productores agrícolas ubicados en tierras lejanas a la ciudad y por tanto, que operan con mejores márgenes de producción. Algunos agricultores han desarrollado formas de operación en el espacio *periurbano* (mediante cosechas muy especializadas como vegetales preemballados o bien la producción de plantas de ornato en viveros).

En el mundo la gran mayoría de los países, sobre todo en los de menor desarrollo, existe un gran desconocimiento de los alcances y las aportaciones de la agricultura urbana y periurbana en la dinámica de las economías locales y de la periferia de las ciudades. Los marcos estadísticos de análisis difícilmente incluyen a las unidades microterritoriales donde se realizan tales formas de interrelación entre el campo y la ciudad.

En ese sentido, la caracterización de los procesos contiene una fuerte base cualitativa en la medida que no existen estadísticas suficientes que permitan efectuar un análisis comparativo. El cálculo real del ingreso a los hogares que practican la agricultura urbana, los rendimientos de la producción, el acceso a los mercados urbanos y locales, la capacidad de almacenamiento, transportación, procesamiento y conservación de productos, así como el sistema de precios para los pequeños productores urbanos y periurbanos, sólo se conocen mediante cálculos indirectos, o bien a partir de informaciones directas o entrevistas, no sistematizadas, que ofrecen los propios productores agrícolas periurbanos.

El conocimiento estadístico de estos procesos es una urgente necesidad, ante el crecimiento del fenómeno, sobre todo en numerosos países de África subsahariana, del sureste asiático y de América Latina, donde la crisis de las economías y el incremento de la pobreza han puesto como alternativa la autoproducción de alimentos y la creación de empleos de baja remuneración y, en el mejor de los casos, el establecimiento de pequeñas empresas en la periferia de las ciudades grandes y medianas (*cfr.* Nugent, 2000).

Especulación de tierras en las periferias urbanas

Un tema de gran importancia y que hasta el momento ha sido poco estudiado en el ámbito *periurbano* es el referente al mercado de tierras. Si bien se tiene un amplio conocimiento sobre el tema en los distintos países latinoamericanos, se refiere fundamentalmente a los espacios rurales tradicionales. Un elemento fundamental en la conformación del *periurbano* latinoamericano lo constituye la transacción de las tierras (legales e ilegales), por lo que se vuelve prioritario el estudio de sus expresiones concretas de la zona en cuestión, sobre todo por el gran dinamismo que ahí tiene lugar y por la gran presión de los agentes inmobiliarios sobre los terrenos agrícolas contiguos a la ciudad.

Actualmente, el espacio agrícola *periurbano* enfrenta como principal amenaza la intensa especulación de la tierra, sobre todo las de propiedad social, cuyo valor es por lo general mayor al de la producción que ahí se genera. Sin embargo, este tipo de actividad agrícola subsistirá en la medida de la permanencia en la demanda de los mercados urbanos. En los países pobres, las cuestiones de índole cultural y estrategias de sobrevivencia en la población del *periurbano* mantendrán vigente el proceso. Las áreas de producción se alejarán paulatinamente del núcleo urbano, pero reorientarán sus formas de integración y funcionamiento en la jerarquía del sistema.

Los mecanismos formales y tradicionales y las reglas que rigen el uso del acceso a la tierra (y al agua) quedan en ocasiones al margen y más bien se realizan de manera informal, sin contratos de por medio. Los habitantes originales del ámbito *periurbano* y los recién llegados pueden tener perspectivas diferentes sobre las reglas de operación y pueden conformar sus propias redes. En ese sentido, se pueden producir conflictos entre grupos de campesinos periurbanos pobres (por ejemplo, los que trabajan la tierra con fines agrícolas y los que quieren construir sus casas) y las personas de clase media de la ciudad que compran tierras para construir una vivienda de descanso y tener la posibilidad de dedicarse a la agricultura los fines de semana; se acrecienta la tendencia a la adquisición de las residencias secundarias y de otros espacios de esparcimiento de grupos sociales del centro de la ciudad y de los barrios acomodados, hay además una amplia disputa por el uso de los recursos, principalmente el agua. Para unos, los campesinos, son principalmente para sobrevivir, mientras que para los otros, son para el ocio o el descanso.

Por tanto, el estudio de la dinámica en la propiedad y la posesión de las tierras es un elemento importante en la agenda y de gran utilidad en la ordenación y gestión ambiental de los espacios periurbanos. Sobre todo para quienes conservan las prácticas agrícolas, aun con la amenaza del deterioro ambiental de los recursos directamente vinculados a la agricultura como el agua (altamente contaminada por las descargas urbanas y por la sobreexplotación de los mantos acuíferos), además del suelo, amenazado por los desechos sólidos y por la proliferación de construcciones junto a los campos agrícolas.

Transformaciones territoriales en el *periurbano* del centro de México

En la última década se han desarrollado diversas investigaciones sobre transformaciones territoriales y mutaciones de los ámbitos de la producción agrícola, en el *periurbano* de las zonas o conglomerados urbanos que circundan a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Algunas de las reestructuraciones territoriales de mayor magnitud han ocurrido en la zona metropolitana de Puebla.

Hechos como la construcción de un gran complejo comercial y habitacional en una zona de tradición agraria (proyecto Angelópolis), así como la paulatina transformación del patrón de cultivos en terrenos ejidales de la zona conurbada de Atlixco, han modificado notablemente el rol y las funciones del entorno periférico poblano (Pérez, 2001; Pérez y Silva, 2003); en ese mismo contexto, desde los años setenta, las políticas de planificación otorgaron un carácter prioritario al rol de gestión territorial de la región metropolitana Puebla-Tlaxcala, en la que los espacios rurales tenían un papel importante. Sin embargo, su evolución fortaleció la concentración regional y la proliferación del modo de vida urbano en el entorno periférico rural.

La estrategia regional favoreció la instalación de industrias fuera de los límites del conglomerado urbano (corredores industriales) en tierras ejidales expropiadas; impulsó la infraestructura urbana (construcción de autopistas y carreteras, del aeropuerto “Hermanos Serdán”, líneas eléctricas, gasoductos, áreas residenciales, etcétera), con lo que transformó la estructura territorial. Se prescindió de los territorios rurales considerados poco competitivos y sólo se impulsaron proyectos de integración de cadenas productivas agrícolas “modernas”, dejando fuera a más de 80% de la agricultura regional (Bernal, 2005).

En Morelos, la polarización de la estructura territorial de la entidad y de parte de las regiones vecinas, exclusivamente en el corredor Cuernavaca-Cuautla, ha reforzado el proceso de urbanización acelerado sobre las áreas agrícolas periféricas, con fuertes incidencias en el patrón de cultivos local y una intensa disputa por el uso de los recursos hídricos, originalmente para el riego agrícola y paulatinamente trasladados al abasto urbano (Ávila: 1997, 2004).

Se reconoce, sin embargo, la existencia de prácticas agrícolas tanto al interior de la ciudad como en su periferia que atienden determinadas expectativas de la

población local, sea para la subsistencia o bien como actividad productiva establecida. De la misma manera, la implantación de ciudades o parques industriales ha derivado en importantes impactos en la cultura y la vida cotidiana de las comunidades agrarias tradicionales, como es el caso de la creación de la ciudad industrial del Valle de Cuernavaca (Peimbert, 2003). Los cambios territoriales que se expresan en las ciudades morelenses no son más que una nueva expresión del carácter subsidiario que históricamente han tenido en torno a la gran metrópoli nacional (Ávila, 2001: 11).

En el Estado de México, en la región oriental de Texcoco-Chiconautla persiste con algunas dificultades una amplia zona de producción agrícola y ganadera que ha resistido el embate de la urbanización, si bien ha repercutido negativamente en cuanto a la calidad de las aguas utilizadas en el proceso (Navarro: 2000, 2004; Escalona: 2004). El abortado proyecto del nuevo aeropuerto en el oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hubiera derivado en importantes transformaciones del espacio rural y el medio ambiente.

Para su construcción, desaparecería una importante extensión de tierras con vocación agrícola, aproximadamente 50% del total de la superficie. Dicho proyecto, finalmente cancelado, fue ampliamente cuestionado desde su creación pues respondía más a requerimientos económicos y políticos del modelo de concentración urbana que ha desarrollado la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, que a un proyecto integral de ordenamiento territorial, donde se realizaran programas de uso y aprovechamiento sustentable del espacio en cuestión. Además, se impusieron las reivindicaciones de los poseedores de la tierra, en un legítimo reclamo ante un proceso que los dejaba, como actores principales, al margen de la gestión.

Otros procesos trascendentes ocurren en el Valle de Lerma-Toluca, donde las políticas de desarrollo industrial y construcción de infraestructura del transporte (principalmente la del aeropuerto internacional de Toluca), transformaron el entorno agrícola y de propiedades ejidales en la zona. Sin embargo, de alguna manera continúa la práctica de la agricultura periurbana demandada por el mercado urbano (Orozco, 2000, 2001, 2003).

En Hidalgo, las transformaciones territoriales recientes de mayor importancia han ocurrido en las ciudades de Pachuca y Tizayuca. Ambas ciudades desarrollaron veloces procesos de conurbación sobre terrenos de baja capacidad agrológica

donde se crearon numerosos fraccionamientos de viviendas unifamiliares. Destaca el caso de la ciudad de Tizayuca, que debido a las tendencias de su expansión desarrolla importantes funciones dentro del sistema urbano que rige la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (gobierno del estado de Hidalgo, 2003).

La agenda de los estudios urbano-rurales

Es indudable que nos encontramos ante una expresión diferenciada en la dinámica territorial, donde tienen lugar procesos y manifestaciones que ni son propiamente urbanos ni propiamente rurales, sino la simbiosis de ambos. La periurbanización en el mundo es una realidad, si bien en América Latina tiene sus especificidades propias de las particularidades en cada uno de sus países. En este contexto territorial se tiene cuenta de importantes experiencias (Centroamérica, África y Sudamérica), de la trascendencia social y para el desarrollo económico local.

En el estudio de lo urbano-rural hay una diversa gama de posiciones desde las que enfocan los procesos y en las que se percibe la ausencia de una visión integral de análisis; hasta el momento, cada disciplina especializa su enfoque y prioriza el uso de sus herramientas particulares en la investigación. Así, los agrónomos concentran su punto de vista a partir de las relaciones del proceso de producción, en torno a la demanda diaria de productos frescos por el gran mercado urbano; desde ahí establecen sus tipologías. Los estudiosos de la dinámica ambiental se han ocupado principalmente de la degradación de las aguas y del tratamiento de los desechos sólidos que afectan a los suelos agrícolas ubicados en la ciudad y su periferia. Los sociólogos rurales analizan el rol que desarrollan los actores sociales que participan en los procesos de innovación de las viejas prácticas o bien las estrategias de adaptación que ponen en práctica, así como de las organizaciones sociales periurbanas por la lucha y defensa de la tierra.

Para los antropólogos, se trata más bien de las formas de vida y los hábitos que cotidianamente realizan los habitantes del *periurbano* y a partir de los cuales aprehenden y se posesionan de su territorio, asumiéndolo como un patrimonio cultural. Los economistas enfatizan en las características de la estructura laboral y del empleo, según el tipo de localidades, urbanas o rurales; en su vertiente de la economía agrícola se ha enfocado el interés en la potencialidad de

los espacios *periurbanos* en torno al acceso y vinculación a los mercados locales, regionales, nacionales y globales.

Los geógrafos a su vez, han enfatizado en la caracterización y representación espacial de las zonas de producción agrícola en las ciudades y su periferia, sobre todo en el diagnóstico, la prospectiva y la modelización espacial, tanto del entorno natural como de la frontera agrícola, incorporando al análisis herramientas como los Sistemas de Información Geográfica. También han incursionado en el análisis de la desconcentración industrial en zonas de periferia y en el movimiento de población desde las áreas centrales hacia el *periurbano*.

Es por eso que los fenómenos de interacción urbano-rural deben estudiarse más a fondo, en la medida que tendrán una larga presencia en el ámbito de la periferia de las ciudades. Las tareas que se vislumbran en cuanto a la agenda de los estudios urbano-rurales tienen que ver, inicialmente, con la necesidad de ahondar en la discusión sobre las teorías, los conceptos; de ahí debe también abordarse lo concerniente a la metodología y los instrumentos para estudiar los fenómenos. Quizá sea éste uno de los nudos principales en los que se encuentra la discusión sobre este campo. El fenómeno de la periurbanización es en sí de gran magnitud e incorpora situaciones donde se entreteteje una serie de procesos propios de la estructuración de los territorios, y para los cuales diversas disciplinas deben abocarse a su estudio integral, con enfoques y métodos transdisciplinarios.

Un conocimiento más preciso de estos fenómenos sería de gran importancia para fundamentar la constitución o conformación de las políticas públicas de corte territorial.

Bibliografía

- Aguilar, Adrián G., 1999, “La ciudad de México en la Región Centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana”, en Delgado J. y B. Ramírez (coords.) *Transiciones. La nueva formación territorial de la Ciudad de México* (México: Programa de Investigación Metropolitana—UAM—Plaza y Valdés editores).
- , 2003, “La megaurbanización en la Región Centro de México. Hacia un modelo de configuración territorial”, en Aguilar, Adrián Guillermo (coord.), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. México: IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 19-71.
- , 2006, “La ciudad de México y su estructura policéntrica regional”, en Aguilar, Adrián Guillermo (coord.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*. México: IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 115-141.
- Arias, Patricia, 2002, “Hacia el espacio rural-urbano. Una revisión de la relación campo-ciudad en la antropología social mexicana”. Documento mecanografiado publicado posteriormente en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (50), pp. 363-381. México: El Colegio de México.
- , 2005, “Nueva Ruralidad. Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”, en Ávila, Héctor, *Lo urbano rural: ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: CRIM-UNAM; DGAPA.
- Ávila, Héctor, 1997, “Agricultura, urbanización y cambios territoriales en el estado de Morelos”, en *Geografía y Desarrollo* (México: Colegio Mexicano de Geógrafos), núm. 14.
- , 2001, “Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América”, en *Investigaciones Geográficas*

- cas. Boletín del Instituto de Geografía (México: IG-UNAM), núm. 45.
- Bages, Robert y Anne Marie Granie (coords.), 1998, *Comment les ruraux vivent-ils et construisent-ils leur(s) territoire(s) aujourd'hui?*, Journée Régionale de l'Association des Ruralistes Français, le 18 juin 1997 (Toulouse: Université de Toulouse-le Mirail, Maison de la Recherche).
- Banzo, Mayté, 2005, "Del espacio al modo de vida: la cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España", en Ávila, Héctor *Lo urbano rural: ¿nuevas expresiones territoriales?*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Bernal, Héctor, 2005, "La cuarta zona metropolitana Puebla-Tlaxcala: su desarrollo, sus contradicciones y posicionamiento en dos cortes históricos". Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Oaxaca, mayo de 2005. Documento mecanografiado.
- Berry, Brian, 1976, "The counterurbanization process: Urban America since 1970" in Berry, B. (ed.), *Urbanization and counterurbanization* (Sage: Beverly Hills).
- Bossuet, Luc, 2006, "Peri-rural populations in search of territory", en *Sociologia Ruralis*, vol. 46, núm. 3, julio 2006. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 214-228.
- Calenge, Christian y Jean Yves, 1997, "Espaces périurbains: au-delà de la ville et de la campagne? (Problématique à partir d'exemples pris dans le Centre-Ouest". *Annales de Géographie*; julio-agosto de 1997 (París: Armand Colin) (389-413) núm. 596.
- Champion, A.G., 1992, "Counterurbanisation and population growth within the urban system", en *Investigaciones geográficas*. Boletín del Instituto de Geografía (México: IG-UNAM), núm. especial (39-61).
- Cloke, P., 1985, "Counterurbanisation: a rural perspective", en *Geography*, 70.1. Londres, Routledge, pp. 13-29.
- Collin Delavaud, Anne, 1992, "Moteurs et dynamismes de la periurbanisation en Amérique Latine", en *Cahiers du Crepif, Metropolisation et periurbanisation. Colloque du 26 Novembre du 1992* (París), núm. 42, marzo 1993 (104-120).

- Conolly, Priscilla, 1988, "Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario", en *Revista A*, vol. IX, núm. 25, México: UAM-A.
- Courgeau, Daniel, 1991, "Déconcentration urbaine et renouveau du monde rural", en *Economie Rurale*, núm. 202-203; marzo-junio 1991, pp. 92-96.
- Delgado, Javier, 2003, "Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad", en Aguilar, Adrián Guillermo (coord.), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. IG-UNAM; CONACYT; Miguel Ángel Porrúa Editores, pp. 73-118.
- Dematteis, Giuseppe, 1998, "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en Monclús, F. J., *La ciudad dispersa*. Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona: 17-33.
- Di Meo, Guy, 1998, *Géographie sociale et territoires*, París: Nathan Université, collection Fac Géographie.
- Drescher Axel y David Iaquinta, 2000, *Defining Periurban: understanding Rural-Urban linkages and their connection to institutional contexts*. Documento mecanografiado, 26 p.
- Entrena, Francisco, 2005, *El fenómeno de la periurbanización en Europa*. Universidad de Granada, Departamento de Sociología.
- Ferrás, Carlos, 2007, "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico", en *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 98. Santiago de Chile, pp. 5-25.
- Garza, Gustavo, 2003, *La urbanización de México en el siglo XX*, México: El Colegio de México.
- Hicks, D.A., (s/f), "National urban land policy: forcing the inevitability of city regional evolution", en Lefcoe, G. *Urban land policies for 1980s*. London: Lexington Books, p. 21-44.
- Hiernaux, Daniel, 2001, "Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural", en Torres, Pablo (comp.), *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. FAO-UAM-X.
- INRA-INSEE, 1998, *Les campagnes et leur villes. Contours et caractères*. Collection Portrait Social. París.
- Jalabert, Guy; Bernard Kayser y Jean Paul Laborie, 1984, "L'espace périur-

bain: un champ unifié de modèles locaux”, en *Courrier du CNRS*, en supplément au, núm. 57, 1984 (París) (11-15).

Kayser, Bernard, 1990, *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*, París: Armand Colin.

LADYSS, 1998, *Observatoire des rapports entre rural et urbain*, UMR Dynamiques Sociales et Recomposition des Espaces (París: Universités París 1, 8 y X).

Monclús, Francisco Javier, 1996, *Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas*. Documento mecanografiado.

Navarro, Hermilio, 2000, “Transformaciones territoriales y la agricultura periurbana en el este del Valle de México”, en Canabal Beatriz (coord.), *Agricultura Urbana en México*. México: Red Águila Mexicana de Agricultura Urbana-UAM-X.

———, 2003, *Multifuncionalidad de los territorios periurbanos: restricciones sobre el uso colectivo y privado de los recursos*. Documento mecanografiado.

Nugent, Rachel, 2000, *The impact of urban agriculture on the household and local economies*. Mimeo.

Orozco, María Estela, 2000, “Sistema agrario ejidal en el contexto de la globalización: el caso de la Cuenca Alta del Río Lerma, México (planteamiento metodológico)”, en *Memoria del sexto coloquio de investigación*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

———, 2001, “Transformaciones socioeconómicas y territoriales en el ejido de San Pedro Totoltepec, México: un espacio local global”, en *México en su unidad y diversidad territorial*. Memoria del XXI Congreso Nacional de Geografía. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

———, 2003, “Nueva Ruralidad en la Cuenca Alta del Río Lerma México” *Memorias del IX Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Mérida, Yucatán.

Peimbert, Guillermo, 2003, “Cambio cultural e identidad local en zonas urbano-rurales de la zona metropolitana de Cuernavaca, Morelos”. Documento mecanografiado.

Pérez Avilés, Ricardo y Sonia Emilia Silva Gómez, 2003, “Integración, urbanismo y agrosistemas rurales: el caso de la zona conurbada Puebla-Tlaxcala”. Ponencia presentada en

el Cuarto Congreso Nacional de la AMER. Morelia, Michoacán.

Pérez Avilés, Ricardo, 2001, “Mercado de tierras ejidales: el caso de San Juan Huiluco, municipio de Huaquechula, región de Atlixco, estado de Puebla”, en Concheiro, Luciano y Roberto Diego, *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*. UAM-X, Juan Pablos Editores, pp. 39-105.

Prost, Brigitte, 1991, “Du rural au periurbain: conflit de territoire et requalification de l’espace”. *Revue de Géographie de Lyon*. (Lyon), vol. 66, núm. 2 (96-102).

———, 1994, “L’agriculture périurbaine: analyse d’une marginalité”, *Bulletin de l’Association de Géographes Françaises*; (París) núm. 2. (145-151).

Ramírez, Blanca, 2003, “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural”, en *Sociológica*, año 18, núm. 51, enero-abril 2003, pp. 49-71. México: UAM-Azcapotzalco.

RITMA, Groupe de recherche, 2001, “Introduction generale”, *Regards croisés sur les territoires de marge(s)*. Strasbourg: Maison des Sciences de

l’Homme de Strasbourg; Presses Universitaires de Strasbourg, pp. 9-17.

Sobrino, Luis Jaime, 2003, “Rurbanización y localización de las actividades en la región centro del país, 1990-1998”, en *Sociológica*, año 18, núm. 51, enero-abril 2003, pp. 99-127. México: UAM-Azcapotzalco.

Yadav, C.S. (edit.), 1987, *Perspectives in urban geography, vol. 9 Rural-Urban fringe*. Concept’s International Series in Geography, núm. 3. New Delhi: Concept Publishing Company.

